

La UE ha perdido el rumbo

ALASTAIR CROOKE :: 28/12/2022

Vasalla de EEUU, la UE redobla la apuesta, es más, la triplica: rocía sus sanciones contra cualquiera que "no esté con la narrativa"

La UE, con mucho ruido y pocas nueces, anunció esta semana el NOVENO paquete de sanciones a Rusia. ¿Qué pasa con las sanciones que la UE no "entiende"? Rusia ha sobrevivido cómodamente a las sanciones financieras occidentales (incluso el fervientemente anti-Putin *Economist* está de acuerdo). Quizá sean las sanciones tecnológicas las que acaben "estrangulando a Rusia". ¡Buena suerte con la espera! ¿Quién acaba estrangulando a quién?

La UE sigue ocupada intentando ("legalmente") anexionarse todos y cada uno de los activos rusos en Europa. ¿Y qué objetivos rusos ha encontrado la UE para sancionar? Bueno, no ha sido una caza fácil, puesto que ya se han sancionado muchas cosas. Así que la atención se centra en hacer ilegal cualquier última voz rusa que aún exista en Europa.

Sí, los europeos estamos tan desorientados por la lluvia de desinformación estatal y por las mentiras escandalosas y evidentes, que muchos han empezado a cuestionarse su propia cordura y la de los que les rodean. En su perplejidad, han llegado a ver el "mensaje" de las interminables sanciones como "perfectamente racional". Han sido hipnotizados con "O estás 'con la narrativa' o contra ella".

Así que, claramente, todo el discurso ruso dentro de Europa debe ser eliminado:

"La cuestión es", dijo Alicia, "si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes".

"La cuestión es", dijo Humpty Dumpty, "saber quién es el que manda... eso es todo".
(A través del espejo, de Lewis Carroll)

La semana pasada, el Consejo General de la UE declaró que le "preocupa que Turquía mantenga una estrecha asociación con Rusia, a pesar de la guerra en Ucrania y las duras sanciones occidentales contra Moscú". La profundización de los lazos económicos entre Turquía y Rusia es "motivo de gran preocupación", dijo el jefe de la política exterior de la UE, Borrell, en una carta al Parlamento Europeo. También era "motivo de preocupación" la política continuada de Turquía de "no sumarse a las medidas restrictivas de la UE contra Rusia", decía la carta. Es importante que Turquía no ofrezca a Rusia ninguna solución a las sanciones, advirtió Borrell.

A lo que el Presidente Erdogan replicó: "Es una declaración fea". Borrell no puede definir y formalizar nuestras relaciones con Rusia. No tiene ni la cualificación ni la capacidad para tomar tales decisiones. ¿Quién es él para evaluar nuestras relaciones con Rusia en materia de sanciones?"

Más tarde, el 12 de diciembre, Borrell anunció que la UE acordará un paquete de sanciones

"muy duras" contra Irán: "Vamos a aprobar un paquete de sanciones muy duro. Tomaremos todas las medidas que podamos para apoyar a las mujeres jóvenes y a los manifestantes pacíficos. E intentaremos acordar más sanciones contra Irán por el suministro de drones a Rusia".

En pocas palabras, la UE redobla la apuesta, es más, la triplica: rocía sus sanciones contra cualquiera que "no esté con la narrativa".

Es sorprendente (o tal vez "no") que la UE no esté leyendo bien las runas sobre Ucrania, en términos de la lucha sobre la política ucraniana que tiene lugar en Washington. En pocas palabras: la élite realista de EEUU, junto con Henry Kissinger -un "halcón" que a veces se hace pasar por realista- se enfrenta a la élite rusófoba, insinuando que esta última desea una guerra mayor (que EEUU no haría bien en librar).

Aunque la noción no sorprendería a la mayoría de los lectores, Kissinger -al decir que desmembrar Rusia o destruir su capacidad de dirigir una política estratégica es un "no-no"- desnuda implícitamente a la circunscripción neoconservadora al poner sus objetivos encubiertos a la vista (esta última siempre ha negado que su objetivo sea desmembrar Rusia en estados intrascendentes y luego apoderarse de sus recursos). Kissinger, al menos, "externaliza" la cuestión.

Hasta ahora, estas maniobras entre las élites estadounidenses tienen más que ver con la preparación del terreno dentro de los grupos de debate sobre política exterior de EEUU que con el nacimiento de una nueva política. (¿Quizá sea demasiado pronto para eso?).

La UE, sin embargo, quiere "marcar su territorio", pero no piensa bien las cosas. Olaf Scholz, con la muñeca floja, murmura sobre un alto el fuego y la retirada completa de las tropas rusas de Ucrania.

El primer ministro británico, sin embargo, ha echado agua fría sobre cualquier alto el fuego: Occidente debería considerar que cualquier llamamiento ruso a un alto el fuego en su guerra contra Ucrania "carece por completo de sentido" en las actuales circunstancias, declaró el lunes Rishi Sunak.

Bueno, incluso si hubiera una retirada a las posiciones del 24 de febrero de 2022 (la propuesta de Kissinger), eso simplemente no funcionará como base para un alto el fuego, sino que pone de manifiesto la ingenuidad del "pensamiento" de la UE.

La UE envuelve a Ucrania en la fantasía de un Estado democrático afín que lucha por su independencia contra un "gran hermano" prepotente. Esto no tiene sentido. Ucrania está dividida étnica, lingüística, cultural y afiliativamente. Está en plena guerra civil. Lleva años en guerra civil. Decenas de miles de muertos.

Pretender simplemente que este hecho fundamental no afecta a ningún marco de alto el fuego es ridículo. Las líneas de asedio de los nacionalistas armados están situadas al alcance de los cohetes de las ciudades civiles del norte (culturalmente rusas, como Donetsk) que los ultranacionalistas desean conquistar y someter.

Tal alto el fuego sería análogo a la reinserción de las fuerzas católicas del Ejército Republicano Irlandés (IRA) ante las narices de los paramilitares protestantes de Irlanda del Norte. ¿Cree alguien que Londres sería capaz de abandonar sin más a los protestantes ante semejante perspectiva? Pues bien, Moscú tampoco puede permitir que los rusos étnicos (sobre todo en tierras que forman parte de Rusia desde hace siglos) se dejen llevar por el viento de un alto el fuego en el que todo vuelva a ser "como antes" (es decir, cuando las fuerzas ultranacionalistas trataban libremente a la ciudad de Donetsk como un tímido vasallo).

Para darle a Kissinger su merecido, reconoce la inverosimilitud del alto el fuego al referirse a la posible partición de Ucrania (a través de referendos) convirtiéndose en una necesidad - si su propuesta de alto el fuego resulta imposible. (La UE está muy lejos de pensar así).

Más bien, la UE se ha atrincherado en una "trincheras Bakhmut" con su "Ucrania debe ganar", y "debemos apoyar a Ucrania durante el tiempo que haga falta". La UE actúa como si creyera tener el control; es decir, que la UE decidirá si "conceder un alto el fuego" a Rusia... o no.

Lo más probable es que la UE sea un espectador que observa los acontecimientos desde fuera. No se sentará a la mesa.

Y puede que nunca haya un "alto el fuego" formal. A los diplomáticos les gusta demasiado decir que los conflictos nunca se resuelven por medios militares, pero eso es totalmente falso. A menudo es necesaria una demostración de fuerza militar, precisamente para catalizar y provocar un cambio tectónico.

O, sencillamente, el resultado puede surgir de "dentro afuera", es decir, de un reajuste de liderazgo de abajo arriba, o de fuera adentro, que se produzca dentro de Kiev o en el ejército ucraniano, al margen de cualquier implicación directa de la UE o EEUU. Esta posibilidad no debe pasarse por alto.

Las consecuencias para estas elevadas pretensiones de la UE de intervenir en los acontecimientos de Ucrania no son triviales, sino de orden estratégico. La más inmediata es que el apoyo fanático de la UE a Kiev ha alejado cada vez más a la Ucrania étnicamente "antirrusa" de cualquier posibilidad de servir como Estado neutral o también.

'Pari passu' para cualquier papel de la UE. Ha quemado cualquier puente como mediador. ¿Por qué iban a confiar los ucranianos étnicamente rusos en la UE (cuando el Kremlin no lo hace)?

La exacerbación -por parte de los "activistas" ucranianos, dentro de la clase dirigente de la UE y al más alto nivel de Bruselas- de sentimientos tóxicos antirrusos ha abierto inevitablemente una amarga brecha en Ucrania. Sin embargo, no se limita únicamente a Ucrania: Está fracturando Europa y creando una línea de fractura estratégica entre la UE y el resto del mundo.

El presidente Macron dijo esta semana que ve "resentimiento" en los ojos del presidente Putin. "Una especie de resentimiento" dirigido contra el mundo occidental, incluidas la UE y

EEUU, y que está alimentado por "la sensación de que nuestra perspectiva era destruir a Rusia".

Y tiene razón. Sin embargo, el resentimiento no se limita a los rusos que han llegado a despreciar a Europa, sino que en todo el mundo bulle el resentimiento por todas las vidas destruidas que ha dejado a su paso el proyecto hegemónico occidental. Incluso un embajador francés de alto rango describe ahora el orden basado en normas como un injusto "orden occidental" basado en la "hegemonía".

La entrevista de Angela Merkel a la revista *Zeit* confirma al resto del mundo que la autonomía estratégica de la UE siempre fue una mentira. Admite que su defensa del alto el fuego de Minsk de 2014 fue un engaño. Fue un intento de dar tiempo a Kiev para reforzar su ejército, y tuvo éxito en ese sentido, dijo Merkel. "[Ucrania] utilizó este tiempo para fortalecerse [militarmente], como se puede ver hoy. La Ucrania de 2014/15 no es la Ucrania de hoy".

La UE se postula como un actor estratégico; una potencia política por derecho propio; un coloso del mercado; un monopsonio con poder para imponer su voluntad a quien comercie con ella. En pocas palabras: la UE insiste (y cree) que posee una agenda política significativa. Pero no tiene poder político ni militar per se (es vasalla de EEUU). Más bien, su influencia se deriva de su amplitud económica, que ha desperdiciado haciéndose daño a sí misma.

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-ue-ha-perdido-el>